

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO  
CUARTA SESIÓN  
26 DE SEPTIEMBRE DE 2002  
9:00 A.M. A 1:00 P.M.

Caso número 22: **Pobladores de Santa**

Testimonios de Jorge Edward Noriega Cardoso y Maribel Barrientos Velásquez

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Jorge Edward Noriega Cardozo y a la señora Maribel Barrientos Velásquez a que se aproximen para brindar su testimonio. Aquello que nos relatarán sucedió en el distrito del Santa, en el departamento de Ancash. De pie por favor.

Señora Maribel Barrientos Velásquez, señor Jorge Edwar Noriega Cardozo, van a brindar ustedes su testimonio ante la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y lo van a hacer también frente al país. ¿Prometen solemnemente hacerlo con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad?

Señor Jorge Edward Noriega Cardozo y señora Maribel Barrientos Velásquez

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias pueden tomar asiento.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señores Maribel Barrientos Velásquez y Jorge Edgar Noriega Cardozo, buenas tardes, bienvenidos a esta audiencia. Ustedes tienen un caso en que sus familiares fueron algunos de un grupo más grande de personas que sufrieron de lo que ustedes van a narrarnos. Es un caso importante y en parte conocido, pero los escuchamos con toda atención. Siéntanse muy libres para exponer.

Señor Jorge Noriega Cardozo

Señores de la Comisión de la Verdad, hemos dicho en todo campo y toda lugar, para nosotros la víctima de la violencia significa un pequeño rayito de luz de esperanza ante el dolor profundo que estamos sufriendo durante hace diez años. Les agradecemos la oportunidad que nos brinda y venimos a decir las verdades de lo que acontecieron en nuestros hogares. Nosotros no tenemos temores ni vergüenza de aquellos que se espantan cuando se habla de la Comisión de la Verdad. Nosotros venimos a suplicar justicia. Quiero que, con todo respeto, me concedan, déjenme actuar en mi forma habitual, no me pidan que me saque el sombrero, ya lo hice al ingresar.

Para comenzar, hemos traído estos nueve símbolos. Uno de ellos, mi hijo Jesús Noriega Ríos; otro hermano, hijo de familia, Federico Coqui Vásquez; Denis Castillo Chávez; Pedro López Gonzáles; Guilder León Velásquez; Roberto Jesús Barrientos Velásquez; Carlos Barrientos Velásquez; Carlos Tarazona; y Jorge Tarazona. Señores, este trajinar intenso, en lo cual no sentimos felizmente cansancio, gracias a la providencia, y porque somos creyentes y porque tenemos confianza en que hay una justicia verdadera que nos espera para juzgarnos. Nosotros hemos sido víctimas no solamente de la pérdida de nuestros seres queridos. Han minimizado nuestro dolor de las altas esferas, como diciendo que nada acontecía en el Valle del Santa.

Señores, irrumpieron nuestros modestos hogares de los que hemos hecho mención, los llevaron semidesnudos a nuestros familiares, quien les habla junto con mis tres nietos pequeños y mi nuera. Denuncié el hecho, porque el allanamiento de mi hijo estaba a tres cuadras de la Plaza de Armas donde estaba el puesto policial, y, a media cuadra, donde se había formado el operativo para ingresar a los otros lugares. Cuál fue nuestra sorpresa, que cuando hacemos

la denuncia respectiva y hacemos alusión de que había roto a puntapiés las puertas de sus domicilios de nuestros hijos, principalmente el mío, el policía dijo de que si estaba la puerta rota estaba bien hecho y que no había que reclamar, porque ellos no podían atender denuncias.

Han venido familiares de los lugares más apartados y la misma respuesta han tenido. Venimos indagando desde esa fecha y, si no nos equivocamos, no es un término ofensivo, hemos notado un acto de complicidad visibles de las autoridades. ¿Por qué razón, por qué señores después de tres años y medio, el puesto policial no registra ninguna recepción por desaparecidos en ese lugar?

Al siguiente día, ante la Fiscalía Provincial denunciemos este hecho. Sin embargo, un Fiscal de apellido Arroyo hizo larga las investigaciones por veinticuatro días y, a los seis días, en un periódico local, daba por cerrado la investigación, aduciendo de que por haber sido supuestamente terroristas ahí quedaba, o sea todo un acto visible de encubrir los hechos criminales. A mis paisanos de La Libertad debo decirles, con mucho honor en este suelo liberteno, con su monumento en la Plaza de Armas, en esta tierra de César Vallejo, el Poeta Inmortal, que nos enorgullece a los libertenos. También nos avergüenza que acallen así a don Martín Rivas, el Caín, el asesino de muchos seres humanos. Señores, largo sería enumerar lo que estamos pasando. Otro desprecio y nos han humillado y ya nos estamos yendo uno sobre otros. Ha fallecido una madre por sus hijos. El señor Pedro López también ha fallecido. Coincidimos en edades y, a lo mejor, estoy en el camino o en el tercer lugar para continuar. A buena hora. Pero sí quiero y le pido a Dios para seguir luchando por mi hijo para ver sus restos siquiera y darle cristiana sepultura. A lo mejor, las dolencias que nos aquejan a los viejos ya no tengan importancia.

Para nosotros es un significado de vida, porque, señores, se han ensañado. ¿Es delito ser dirigente sindical, un dirigente comunal como los que fueron nuestros hijos, es un delito grave, es un pecado o el luchador debe permanecer a ocultas? Señores, es el grave delito que han sufrido nuestros hijos. Nosotros hemos recurrido a instancias superiores debido a un canal correcto a quien tenemos que agradecer, al Organismo de Derechos Humanos, APRODEH, la Comisión de justicia de Chimbote, que canalizaron nuestros reclamos. Si no, no hubiera podido llegar para que se conozca nuestra situación. Cuando nos hemos dirigido al congreso con nuestros reclamos y con nuestros documentos probatorios, tenemos en nuestro modesto archivo dirigidos inocentemente, que el Congresista Juan Hérmoza Ríos iba a atendernos por ser congresista de Chimbote. Nunca nos dio respuesta. Estuvo en ese entonces el señor Róger Cáceres, un señor que se decía luchador social, dirigente político de renombre. No tuvo la hombría de presentar, ni siquiera en su cámara, el reclamo por nosotros. Es más, cuando se cambió la Comisión de Derechos Humanos en el Congreso, señores, un caballero alto que estaba bien invernado de apellido Blanca Oropeza, lo tengo bien grabado, todavía estaban vivos los familiares que habían fallecido y veíamos en su estudio de este caballero formado una especie de un velatorio. Todos llorábamos, pidiendo y exigiendo que se nos aclare nuestra situación, recurriendo a este Organismo de Derechos Humanos en el Congreso. Pueden ustedes imaginarse, que nos dijeron que «Nos duele bastante».

Porque habían transcurrido varios años, el Gobierno no nos garantizaba entregar a nuestros hijos con vida. O sea, ellos sabían y ellos forman parte. Ellos son cómplices o actores intelectuales de los crímenes perpetrados en el valle El Santa y en los demás lugares de nuestro país. Y ese es la respuesta que hemos tenido, señores, en nuestras gestiones. Pero felizmente los canales que estamos empleando, sin que nos cueste ni un solo centavo, gracias a Dios, están dando luces a nuestra situación. Señores, ustedes no pueden imaginarse, los libertenos, mis paisanos, ustedes como padres de familia, que les arranque un hijo. Es un dolor profundo y cuando estamos viejos sentimos que nos arrancan la mitad de nuestra existencia. Es por eso que estamos aquí señores, pero, si mientras otros llenan, a través de sus peroles de su verbo florido con un olor a estiércol, quieren obstaculizar la labor de ustedes, pero están equivocados. Tienen temores, pero nosotros no, señores. Venimos a decir nuestras verdades porque somos víctimas, y, así como nosotros, miles de hermanos han perdido a sus hijos.

A lo mejor dirán que soy enemigo de este régimen, porque cuando se habla y se pide disculpas a determinada persona que empleó y que estuvo a lo mejor en el caso nuestro... porque un familiar había identificado, cuando sale el Servicio de Inteligencia, lo habían identificado como un participante en este operativo. Para ello, se le pide disculpas al país y, por qué no, a los cinco mil o nueve mil padres de familia que han perdido a sus hijos. Ser pobres es un grave delito. Tenemos mucha confianza en la justicia divina porque tenemos una formación cristiana, porque sentimos en carne propia el dolor y los testimonios que se han dado en este lugar. Es un muy diferente el lenguaje de nuestro hermano, como los Ancashinos. Nosotros nos venimos aquí a

hacer defensas de la gente que se equivocó el camino. Pero sí señores, los que somos mayores como nosotros recordamos. Yo tengo setenta y cuatro años, no me habían identificado quién soy, soy de este departamento. Mi tierra es Santo Domingo soy hijo liberteño de nacimiento. Hoy estoy por otro lugar, pero siempre me acuerdo de mi tierra, este pueblo heroico de Trujillo. Señores, nosotros hemos sufrido y seguimos sufriendo las torturas, porque son duras, porque son corporales, pero cuando nos hieren el espíritu, creo que no tiene remedio y la muerte va a ser la que va acallar y va a ser lo que nos va dar reposo de este dolor inmenso que nos causa perder un hijo. Señores, nosotros tenemos confianza en ustedes, porque sabemos que tienen corazón y porque son peruanos. Porque aquí no hay ninguna mano extranjera que se someta o quiere imponernos condiciones, nosotros tenemos bastante confianza y una prueba de ello es que nos ha motivado la creación de la Comisión de la Verdad antes que salga la ley dada. El Señor es testigo, presencia en la Plaza de Armas.

El 31 de abril del año 2001, hemos estado detrás de ellos conjuntamente con los integrantes de la Cantuta con otras víctimas del abuso y el atropello. Reconocemos, y no nos podrán negar, este suelo limpio de nuestro lindo Perú todavía lo ensombrecen los caines de América Latina, como Chile, Argentina y nuestro Perú. Nos duele mucho el dolor de las madres de Chile y Argentina, porque similares pasos han tomado nuestras esposas.

Las madres de los desaparecidos nos podemos convenir a aquello que continúe y lo que no es posible y el reclamo de nosotros los campesinos del valle Santa ya no es, a lo mejor, por determinada familia o hijo de los familiares del Santa. Son por todos los padres que sienten el mismo dolor, por esos padres que siguen con su herida. Con ello que duele en el alma, nos están arrancando, pretenden podarnos nuestra energía de hacer unos luchadores populares y de eso no nos avergonzamos. Mi hijo tenía el cargo de secretario de Organización, porque habían las promesas, las ofertas. También pensaban como padres en un pedacito de tierra como herencia de un imperio del Tahuantinsuyo. Por eso luchaban y por eso las movilizaciones. La gente que no estaban con nosotros nos apoyaban directamente pidiendo un pedazo de tierra para sus hijos.

Y a nosotros nos reconforta cuando vemos que alguna vez se cristalice la tierra, reconocemos que la ley nos cae el derecho de ser dueños de la tierra y, tal como se empleaba en nuestros imperios, la tierra es de quien la trabaja, y sigamos luchando por este propósito para conseguir siquiera un metro de tierra para ahí gozar en la eternidad de un pedazo de tierra, a pesar de ver en un valle hermoso, prodigioso. Porque el agua nunca nos falta. Hay miles de campesinos que no tienen un pedazo de tierra y los que conducimos un pedazo de parcelas, no hay recursos, nuestro trabajo solamente nos ayuda a sobrevivir. Por eso, nuestros hijos hacían este reclamo y, por eso, llegaron a este final. Pero sí, así se ha de pagar por el reclamo hecho con justicia, porque Dios determinó: «La tierra es de todos». Y si tenemos que pagar por el reclamo que hacemos con derecho y con justicia, a nosotros no nos interesa que se nos muestre este camino o el mismo destino.

Yo he retado en muchas veces al grupo Colina y le dije que quisiera verme frente a ellos porque yo no tengo nada que perder. Señores, el dolor nos quiere, porque es tan profundo. Pero Dios nos da energías y queremos seguir viviendo con ustedes que deben tener sensibilidad. No queremos desigualdades, nosotros queremos la paz, la armonía. Algo se queda cuando en el camino escribe, en el suelo, alguna frase contagiándonos de este ejemplo de César Vallejo: «No más capullos marchitos, dejen que el fruto madure y florezca la esperanza y la armonía de todos los peruanos perduren en nosotros».

Señora Maribel Barrientos

Muy buenas tardes, señores de la Comisión de la Verdad, y saludo a todo mi país, Perú. Como peruana que soy, es mi responsabilidad moral estar aquí contribuyendo con un granito de arena para hacer, pues, que nuestra Comisión de la Verdad cumpla con su verdadero objetivo de ser, pues, el realizar lo que es la auténtica Comisión de la Verdad, una auténtica verdad. Señores, mi nombre es Maribel Barrientos Velásquez del distrito de Santa. Santa es un pueblo muy chiquito donde la gente es campesina y obreros. No solamente tengo mi dolor, sino en mí, está en mi sentir, está el dolor de todos los peruanos que hemos sido afectados por la violencia política. En mi caso, específicamente de los nueve campesinos desaparecidos del valle del Santa, quiero que mi país escuche que soy una de las mujeres que transmite el dolor que sienten todas las madres de los nueve campesinos desaparecidos del Santa.

Quiero hacer mención de cada uno de ellos. Federico Pedro Coquis Vásquez... en estos momentos su madre no nos ha podido acompañar, porque el padre de Federico en estos momentos le están amputando la segunda pierna; Denis Castillo, quien a raíz de los hechos

sucedidos el 2 de mayo, una de sus hijas ha perdido el conocimiento; Pedro Pablo López después de la desaparición su padre falleció; Hilmer Ramiro... su madre está anciana, pero está presente; Roberto Jesús Barrientos, mi hermano; Carlos Alberto Barrientos Velásquez, mi hermano. Mi madre murió en la lucha por saber dónde están sus hijos, pero es claro para mí que mientras uno de nosotros viva, mientras un peruano con una calidad humana, como cada uno de los representantes que esta aquí, haya con disposición de exigir justicia, sí que vamos a continuar y nadie nos va callar. Carmen Tarazona, su esposa, dado al temor a que le pueda suceder lo mismo que le ha sucedido a su esposo, se fue de nuestro país y dejó a sus dos menores hijas al cuidado de su madre. Jorge Luis Tarazona, hermano de Carlos, también no se desaparecido, su madre no se encuentra; y Jesús Mambredo Noriega Ríos. Voy a narrar lo que sucedió el 2 de mayo de 1992. Como empecé diciéndoles, Santa un pueblo chiquito muy acogedor y muy alegre. El campesinado no vivía aislado, como ustedes podrán ver. Hoy les toca visitar a veces las chacras. La sierra... la gente todos los sábados o domingos nos reuníamos. Los domingos específicamente realizábamos campeonatos, entonces nosotros, las mujeres, preparábamos nuestros baldes de refrescos e íbamos hacerles la barra a los chicos. Pueblo chiquito, pero muy alegre. Tal vez muy pobre económicamente, pero nos sobraba mucho cariño y nos trasmitamos todos.

Pero llegó la noche de falta, incidente o esta desgracia. Sucede a la una y media de la madrugada, el 1 de mayo en el Santa, en el mercado, específicamente, celebrábamos el Día del Campesino, donde todos van a bailar y participamos en esta fiesta. Nunca nos imaginamos que esta fiesta se iba convertir en algo terrible. Cada gente se retiró a sus casas y era la una y media de la madrugada. Tal parece que la llena se llena de sangre, esperaba el momento de atacar. Nuestros hermanos dormían, yo también estaba durmiendo. Mi madre también dormía. Fue entonces cuando de pronto se rompieron las puertas, las tiraron al suelo y mi madre se levanta. Yo estaba solamente a un más al fondo y pude ver todo. Por lo mismo que era una cosa grande, no tenía nada que nos podría cubrir y, en eso, despierto: «¿Qué está pasando?» y veo a mi madre tirada en el suelo, estaba desangrándose. Luego veo como estos asesinos empiezan a jalar a uno de mis hermanos. Lo jalaban de uno de los cuartos que dormía con su esposa y su pequeño bebé.

Mi hermano Roberto Barrientos hacía el papel de padre, no solo conmigo, sino con mis sobrinos menores. Él, por lo que no había tenido hijos, acostumbraba dormir con todos los sobrinos en una cama bastante grande, entonces, cuando lo jalaron a mi hermano y yo dormía al otro lado, porque compartíamos el mismo cuarto, en eso yo veo que lo jalaron a mi hermano y a los dos nos empiezan a torturar en la sala. En eso mi sobrinito, el mayorcito de los que dormía con mi hermano, se levanta y empieza a correr calatito y, para esto, estos asesinos con palabras soeces nos gritaban que nadie nos movamos, que nadie levante la cabeza porque los vamos a matar y a mí uno de estos criminales me pone su pie en la cabeza y en eso mi sobrinito corre hacia adentro.

El pie de mi cabeza. Yo doy gracias a Dios por este hecho suscitado, le doy gracias a Dios, porque eso me sirve hoy y no solo en este momento, porque desde el momento de estos hechos suscitados que sucedieron, nosotros en ningún momento nos hemos callado. Desde el momento de la desaparición, hemos tocado puertas, las autoridades, a todas las puertas que podrían haberse tocado. Nada nos atemorizó. Cuando mi sobrinito estaba corriendo, entonces este asesino saca el pie y me da la oportunidad para poderlo ver a este asesino. Entonces me di cuenta que era este el que dirigía este genocidio. Se retira, entonces me da la oportunidad de poder captar su rostro, este rostro jamás lo voy a olvidar, señores. Estoy hablando de Martín Rivas. Este asesino fue el que estuvo dirigiendo el día 2 de mayo a la una y media de la madrugada cuando secuestraron a los nueve campesinos del Santa.

Señores, desde esa noche nuestra vida ya no era vida, porque ahí nos destruyeron totalmente. Una cosa es venirles a contar, otra cosa es haberlo vivido, señores. Desde esa noche del 2 de mayo, nosotros, como hermanos tal vez, podíamos salir por afuera, o tratar de evadir la realidad, pero madre es madre. ¿Saben qué, señores? mi madre no comía. Una, dos de la mañana, cuando ya nosotros los hermanos medio que nos quedábamos dormidos, escuchábamos los golpes que era mi madre intentándose matar. Esto es algo que me llena de fuerzas, si bien es cierto que derramo lágrimas, pero así como me ven que derramo lágrimas, estos diez años, este proceso de diez años me ha enseñado a secar mis lágrimas y a curar a los enfermos y a seguir en la lucha exigiendo justicia. Quiero decirles, señores, que después del 2 de mayo no todo queda ahí, no queda con la desaparición de mis dos hermanos, sino esto se pone más terrible. Yo tenía mi bebido, el cual le daba de lactar un hijo que lo tuve por convicción, porque yo quise tener mi hijo, quise darle todo a mi hijo. ¿Qué sucedió, señores? que me lo arrancaron porque,

porque un día, mientras yo salía al mercado con mi hijo, estuve en un micro y suben unos policías y me bajan del carro, me piden documentos. Condenable señores, cómo en un pueblo tan pequeño nosotros, las mujeres, nos vamos a movilizar con documentos.

Entonces pensé que ya todo iba pasar, pero después de que me interviene la Policía con el pretexto de no tener documentos, me mandaron a la cárcel, señores, me torturaban de la peor manera, como ya a muchos les he escuchado decir. Tantas cosas que nos hacen en la cárcel, lo cual yo habiendo dado mi compromiso de decir la cosa, las peores cosas que han escuchado aquí, esas son ciertas, señores, porque a mí me hicieron lo mismo. Luego, señores, yo pensé que me iban a tener unos días y me va a soltar, pero pasaron cuatro años y nada. Mi madre estuvo ahí pidiendo y exigiendo justicia, señores, porque yo les hablo de exigir justicia, porque sería falso o no me sentiría bien si les digo que vengo a implorar justicia, no saben por qué. Porque a mí me corresponde exigir justicia, porque a mi familia, mis seres queridos, los campesinos, jamás se metieron en nada señores. Por eso, con la frente y la moral muy alto, yo les exijo justicia, señores, que los culpables paguen por todo lo que han hecho y deben tener una sanción ejemplar, para que nunca jamás vuelvan a suscitarse cosas de esta índole, señores.

Es condenable, es indignable señores que nosotros los peruanos hayamos permitido estas cosas y, cuando vemos que las cosas están en calma, recién aparecen un montón de organismos en defensa de los Derechos Humanos. Señores, esto para mí es condenable, lo cual sé, señores, tengo que agradecer infinitamente es la actitud que tomó APRODEH, señores. No soy de las personas que agradece por agradecer, no soy de las personas que le gusta sobornar, es parte de mi sinceridad, señores. APRODEH cumplió un papel muy importante, y desde aquí quiero hacerle llegar mi agradecimiento al señor Francisco Soberón. Para mí, tiene una gran calidad humana. Abogados hay en montones, pero no todos tienen la calidad humana, señores. De la misma... quiero agradecer a la doctora Gloria Cano, quien asumió nuestro caso, y así que pude recuperar mi libertad. Yo y mi familia aún no estamos libres, porque cada paso que yo doy en Chimbote, siempre encuentro a los que se llaman el Servicio de Inteligencia, pero yo los conozco y, en cada paso que doy, no he caminado mucho, pero los veo que están por un lado, el otro por otro lado. Muy bien, hablamos que estamos viviendo momentos diferentes. Yo pido a los señores Comisionados de la Verdad, al Estado y al Gobierno que dejen ya de joder, ¿acaso no se han cansado con destruir a mi familia?

A mi hermano menor, después de haber estado varios años en la cárcel... a ellos parece que no le basta con haberle cortado un pedazo de pene a mi hermano, con haberle reventado un testículo. Mi hermano ya no es un hombre sano, hay días que camina, pero hay días que le encuentro todo torcido. Mi hermano tiene un montón de hijos, pasamos mucho hambre, mucha miseria, pero, pese a esto que nosotros pasamos, no estamos aquí para reclamar indemnizaciones económicas. Nosotros estamos aquí para exigir que nos entreguen los restos de los nueve campesinos desaparecidos. Estamos aquí para exigir justicia. También quiero decirles, señores, quiero poner una denuncia y apoyo a cada uno de los señores representantes, y ya no se nos sigan siguiendo. Es más, quien les habla hace muchos años que viene denunciando que el criminal que estuvo ahí y a quien he reconocido que es Martín Rivas y que sabemos que está escondido aquí en Trujillo.

Nosotros jamás hemos recibido protección alguna y yo considero de que estas cosas se deben de tener en cuenta. Yo sé que con estas denuncias no se me va venir una vida calmada. Soy objetiva, señores, sé lo que se me puede venir y, para ello, yo trasmito a mis hijos y a todos mis sobrinos y pienso de que cada uno de los peruanos debemos de estar preparados para todo y no se debe permitir una injusticia como en el que hubo en el gobierno fujimontesinista.

Señor Jorge Noriega

Señores, tal vez prolongado un poquito el tiempo, permítanme. Nosotros no somos unas personas instruidas ni tenemos estudios superiores. Quien les habla tiene un tercer año de primaria en este suelo liberteño. Pruebas al canto Chuqui Aguirre ha manifestado públicamente en el periódico El Correo hace meses, donde hace mención y reconoce haber participado en estos horrendos crímenes. Ya se le hizo una detención a su agente una firma Funtal... que por coincidencia en cuanto desaparece nuestros seres queridos, desapareció del valle dejando su empresa en ese lugar instalada. Qué podíamos sospechar. Este señor Chuqui, o sea, no solamente con el sueldo del Estado, no conforme con lo que ganaban, se convirtieron en mercenarios. Esta gente que desapareció a muchos de nuestros compatriotas y hace mención a un tal Coyote, otro mercenario que debe estar disfrazado por ahí con uniforme.

A veces se nos dice «No hay pruebas, no hay muertos descartados» para descartar lo que ha

acontecido, pero si ya manifestó uno de ellos, se espera coger al jefe. Según dice que no ha helicóptero para capturarlo nosotros, los padres, humildemente quisiéramos que se nos autorice y nosotros sí podemos dar a lo mejor con su paradero, y, a lo mejor, cumplimos con este cometido que se hace indispensable para poner en la mano de la justicia, a quien debe pagar sus culpas como debe ser. Señores, no solamente nos han dejado agredir permanente y se nos ha partido el alma, sino que se ha dejado esta secuela de enfermos. Tenemos nietos, sobrinos traumatados, niños que, al ver que sus padres fueron sacados por unos encapuchados y con unos reflectores potentes de sus domicilios, en sus caritas se han quedado traumatados. Muchos meses no han podido dormir ni recibir sus clases en sus colegios. Tenemos testimonios que hay madres y padres, dos de ellos que han fallecido a consecuencia del dolor inmenso, queda estos casos. Yo dije al comenzar «A lo mejor estamos en la misma línea que estamos en el tercer lugar», pues a buena hora. Pero queremos irnos siquiera sabiendo dónde están los restos de nuestros seres queridos, de nuestros hijos.

Queremos irnos sabiendo que en el Perú hay algo de justicia. Yo creo que la Comisión de la Verdad juega un papel muy importante en estas circunstancias y, si bien es cierto tiene limitaciones económicas, que debe darse preferencia para continuar en estas averiguaciones, en estas investigaciones tan necesarias que ya no podemos admitir por más tiempo la impunidad. Señores, a nuestro país no solamente nos han robado nuestro patrimonio, al trabajador, al obrero, al campesino, sino que han matado a estos seres humanos, a nuestros compatriotas, sin compasión. Se han ensañado con ellos, sin haber ninguna responsabilidad. Nosotros queremos que se considere ya a nosotros los mayores no, porque a pesar de no estar jubilados, no tenemos medios para un tratamiento. Pero la vida, como es corta y ya llegamos a una avanzada edad, somos una carga en la familia y, al final, vamos a morir con alguna dolencia, pues, a buena hora, si nos encuentran en el camino, estos verdugos que nos eliminen y vamos a morir orgullosos.

Vamos a entregar el color de este clavel hermoso, la sangre, porque hace falta contribuir para regar las esperanzas de un mañana mejor en nuestro querido Perú, para que no hayan desaparecidos, para que no veamos tantas caras tristes de tantos niños, como unas flores marchitas, no pueden sonreír cuando se acuerdan de sus padres, no pueden ni dormir y, mayormente, cuando les falta el sustento, cuando no hay un padre en la mesa que ponga orden, a veces están dispuesto a perderse por otros caminos. Cuando no hay la representación del padre, nosotros, señores, no somos gente extraña. Nuestro delito es ser luchadores consecuentes por los trabajadores, por los campesinos, por nuestra clase. Pero si tenemos muchas esperanzas y creemos que todo el tiempo no va haber la fatalidad en nuestros hogares, creemos que algún día, aunque vamos a morir nosotros los mayores, nuestros nietos van a gozar de una patria limpia, esplendorosa, grande pero no nos veamos con indiferencia los unos a los otros. Basta, señores. Yo tengo 74 años solamente. Bastante tierno, señores.

Pero durante los 70 años que tengo uso y razón conociendo veo que las cosas no cambian y continuamos en esta misma forma de vivir. Marginados los de abajo, los de arriba son los pudientes. El clamor incesante de nuestro pobre, de este pueblo humilde, parece que no hay oídos que se les escuche, aparte de las sorderas que guardan entre rejas, entre fierros, a gentes inocentes. Así parece duro el corazón de los gobernantes que se dan paso en el poder de nuestro país. Parecen no ser seres humanos y a veces hay representantes, como dije en bastantes, que están bien gordos. Ellos comen de todos, mientras el pueblo padece, ni siquiera migajas tiene al alcance. Nosotros queremos que termine estas diferencias, estos abismos que nos separan. Yo creo que la Comisión de la Verdad tiene que apoyarnos en este sentido y tiene que ser coincidente con nuestra forma de pensar, porque nada nos separa de ellos con profesionales ilustres, capacitados. Nosotros no tenemos palabras a su alcance, pero creemos que en ellos hay un corazón peruano que le late igual a todos nosotros y que se pongan en el caso nuestro, que se pongan la mano al corazón, que algún día no van a permitir en adelante que haya más gente llorosa, porque, señores, nuestro país es grande, providente, hermoso... un límpido cielo que nos alumbraba las riquezas naturales que nos dejaron un legado histórico de un antiguo Perú.

Ingeniero Carlos Tapia García

Hay que seguir conservándolo y sus costumbres de trabajo comunal de Laminga la practicamos los campesinos. Nos enorgullecemos en ellos, señores. Tal vez nos hemos pasado del tiempo, pero queremos que comprendan que, pese a esas limitaciones, sabemos que otros señores van a dar su testimonio. Pero queremos agradecer a ustedes, a mis paisanos de la Libertad que se dan cita en esta tarde, y hagamos presente, orgullosos por César Vallejo, orgullosos, pero avergonzados por Martín Rivas que dicen que es de la Libertad. Muchas gracias, señores. Señor

Jorge Noriega, señora Maribel Barrientos, señor Castillo, con la misma autenticidad y con la misma fuerza que ustedes han dicho su experiencia, los comisionados tenemos que enfrentar nuestra tarea, que es una tarea de investigación de la verdad de apoyo a los procesos de justicia que sin duda son lentos, son difíciles, son complicados en un país como el nuestro y creemos que solamente con la verdad y la justicia será posible ese tipo de sociedad distinta y reconciliada que usted señala. Pueden contar con que efectivamente vamos a tratar de cumplir con las mayores energías y con la mayor seriedad del difícil trabajo que tenemos.

Les agradecemos por su testimonio, les agradecemos por haber pensado no solo en sus familiares, sino por haber pensado en las vidas de todas esas vidas que desaparecieron en el Santa, aquella noche, y entendemos que es distinto contar, como usted dijo señora, y que hay que exigir, como usted dijo también, y no implorarla. Ese es un derecho ciudadano, tiene usted razón en eso, y nosotros, la Comisión cuenta con que trabajos como el APRODEH, como los Organismos de Derechos Humanos son base para nuestro propio trabajo. Muchas gracias.